

UTOPIA JESUITICA EN LA VEGA

Pbro. Honegger Molina

Con más de 450 años de historia mundial en la experiencia educativa, los hijos de San Ignacio de Loyola, sumergidos en la realidad de La Vega, Caracas - Venezuela, ratifican que la **utopía** no es menor que la **realidad**.

El *Grupo Utopía*, exitosa organización que ha sido premiada en 5 oportunidades por importantes organismos nacionales, es una obra animada por Jean Pierre Wyssenbach, jesuita, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), biblista y excelente pedagogo, quien durante 35 años ha venido insistiendo que *optimizar la educación venezolana no es cuestión de reales, sino de suma de voluntades*.

Utopía nace como un sueño en un consejo de docentes y normalistas organizado por los jesuitas de La Vega. En el encuentro, la profesora Gloria Martínez propuso que se impartieran clases de recuperación para los alumnos aplazados. La idea fue aceptada por la comunidad y se iniciaron los preparativos para una nueva actividad lo que se convierte en el Liceo de Vacaciones. El éxito fue de tal magnitud que optaron por fundar el *Grupo Utopía*.

“Resulta extraño escuchar a los muchachos del barrio decir que su materia preferida es matemática, -dice Wyssenbach-, incluso algunos incrédulos se preguntarán si tal respuesta es posible en una realidad, donde la desmotivación es la característica principal de la educación. Son muchos los pesimistas que se rinden en la búsqueda de soluciones y se convierten en espectadores”. Sin embargo, hay quienes, hombro a hombro con los jesuitas, apuestan por el incentivo estudiantil como una posibilidad de elevar la calidad de la enseñanza. “Es una experiencia que esta basada en el cariño al barrio, la amistad entre los muchachos y la ayuda desinteresada al otro” señala el jesuita.

Historia y contexto

La vega es una de las más populosas parroquias del sudoeste de Caracas. En 1581 se concede allí una encomienda de indios Toropaimas a García González de Silva. El pueblo colonial se fundada en 1652, y para 1891, ya tenía 1.500 habitantes.

En el siglo XX, las sucesivas invasiones de barrio, sobre todo a partir de los años 50, a la caída de Pérez Jiménez, elevan a más de 30 los barrios de La Vega, en los que pueden vivir alrededor de 215.000 personas.

Estos habitantes son en más de un 40% pobres y en más de otro 40% personas en situación de pobreza crítica, es decir, que con lo que ganan no tienen para una buena alimentación. Forman parte de ese 50% de venezolanos que trabajan en la economía informal, y del más de 10% que están desempleados. Muchos de ellos están entre el 27% de los que no tienen una vivienda con los servicios necesarios. Sufren especialmente la irregularidad en el suministro de agua, y en la recolección de la basura, que solo se hace en las calles principales, y nunca en los callejones y escaleras. En su mayoría no tienen acceso a escuelas privadas, por lo que sus hijos sufren todos los paros de la educación oficial.

En esas condiciones no es de extrañar que muchos jóvenes pasen de la ociosidad al camino de la delincuencia, y que La Vega tenga fama de ser un lugar de atracos, robos y usuales muertes violentas.

Marcas jesuíticas en La Vega

Al preguntarles por las raíces de la presencia jesuítica en La Vega los protagonistas remontan su mirada al papa Pío XI, año 1960, quien escribió "la Iglesia esta alejada de la clase obrera y necesita recuperar el espacio del Evangelio", por ese momento Mons. Ancel, había fundado un movimiento de trabajadores de la clase obrera en Francia.

Chércoles, autor del libro "Almas en los tajos", fue un jesuita con experiencia de vivir como obrero en Francia y España, y es el fundador de la Misión Obrera en ambas naciones. Este movimiento agarró en Francia a los jóvenes jesuitas: Castellót, José Ignacio Angós y Sabino Isaguirre, quienes le presentaron a Jesús Francés, provincial de Venezuela, su proyecto de tener una experiencia de inserción en los barrios para conocer

mejor al venezolano y su cultura, viviendo y trabajando anónimamente como obreros. Sus motivaciones las presentaron tan bien razonadas que el provincial aceptó, y únicamente les puso la condición que no se fueran a separar de los demás jesuitas. Así comenzaron el año 1961 en Antímamo: José Ignacio Angós, como plomero, Castellot en una fábrica de latas de aluminio, y Sabino Isaguirre en una marmolería.

Estos inicios hay que empalmarlos con la vida de Francisco Wuytack, quien era un cura diocesano Belga que estuvo un tiempo de vicario Parroquial en Campo Rico, al oeste de Caracas, pero como era muy generoso y no cobraba los aranceles eclesiásticos se movilizó al sector El Carmen de La Vega. Por su contextura física era capaz de cargar hasta dos sacos de cemento juntos, es decir, hasta 90 kilos juntos. Estando en La Vega, su nombre saltó rápidamente a la opinión pública porque protestó frente a un colegio de religiosas, en el San José de Tarbes del Paraíso para que dieran cupo a estudiantes de La Vega, y también organizó una manifestación ante el Congreso de la República pidiendo puestos de trabajo para sus feligreses. Ante semejantes hechos el Gobierno (al año siguiente) le negó la renovación del pasaporte y lo obligó a salir del país. Dos años después volvió clandestinamente ayudado por la guerrilla y fue detenido y echado nuevamente.

Wyssenbach comenta que "aquella salida fue muy injusta: lo sacaron sin maleta y sin documentos de identificación, afortunadamente en su paso por Nueva York un matrimonio católico le ofreció ayuda, y al llegar a Bélgica su padre tuvo que ir a certificar que era su hijo para que le permitieran ingresar al país. Y los dólares que le obsequió el Gobierno venezolano los dejó en manos de familias más pobres de La Vega".

El año de 1970 los amigos de Wuytack, entre los estaban varios curas diocesanos, le pidieron a los Jesuitas que vivían en Antímamo, que se trasladaran a La Vega para continuar y fortalecer la obra iniciada por él, y también al movimiento social liderizado por los jesuitas Alberto Dorremochea, Micheo, y José Luís Echeverría, fundadores del cooperativismo en La Vega. El 31 de enero de 1971 llegaron los jesuitas al sector Los Cangilones, y compraron un rancho a buen precio porque había sido de un guerrillero asesinado por el Ejército en el mismo tiempo del Rafael Caldera.

El germen de la utopía

Jean Pierre Wyssenbach recuerda que "por la navidad de 1973 la Fundación Festival del niño, envió regalos para los niños de las escuelas. Pero unos niños del Barrio El Carmen no tenían escuela, y además no recibieron regalos; aquello era una doble injusticia. Le enviamos una carta a la Primera Dama, y Doña Alicia de Caldera respondió diciendo que, si le enviaban la lista de los niños des-escolarizados, ella les enviaba los regalos. Los jóvenes del barrio, redactaron la lista, la enviaron, y los regalos llegaron".

A partir de una convivencia en junio de 1974, con aquellos jóvenes y algunos adultos inician el grupo Comunidad Organizada, que durante un año va a ir construyendo una escuela que se llamara Esfuerzo y Progreso, porque *"el esfuerzo trae el progreso"*, dijo Wyssenbach.

En aquella comunidad organizada, además de la escuela se logran, en 1975, unas clases de alfabetización, y dos años después se implanta el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), además del censo de la desnutrición en el barrio que alcanza el apoyo del INN, con atención a los casos graves, logrando la entrega mensual de 365 kilos de leche en polvo para los niños. Además de eso surgirá en 1978 una biblioteca del barrio y la fundación del periódico "Despertar".

En 1977 organizamos –expresa Wyssenbach- con el INCE una campaña de alfabetización en Carapita, con estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello. Era el programa de Labor alfabetizadora Ince (LAI), que utilizaba la metodología de Paulo Freire en Brasil, tratando de quitarle la concientización política del pueblo. Se organizaron los recursos del barrio para satisfacer a necesidades de la comunidad. Los que tenían más de sexto grado alfabetizaban a sus vecinos en las casa de barrio.

Todo el liceo en vacaciones

Los jesuitas estaban pensándose la educación en los barrios y organizaron en abril de 1980 una reunión de maestras de La Vega. "Entre las propuestas que hicimos triunfa la de impartir clases de recuperación. La metodología aprendida con el INCE en alfabetización, la aplicamos a nivel de bachillerato, es decir, buscar los recursos del propio barrio, para ponerlos al servicio de sus necesidades. Hicieron un censo con el que

encontraron 19 profesores entre los estudiantes, de 12 a 18 años, que habían eximido sus materias, para que dieran clase a 150 jóvenes que estaban aplazados” recuerda Wyssenbach.

Las primeras reacciones de los alumnos fueron bien diversas. A algunos les costaba asimilar que sus propios compañeros de clases, se convirtieran en los profesores durante las vacaciones. Sin embargo, “al pasar el tiempo el éxito fue cada vez mayor, ya ni siquiera tuvimos que realizar más censo para la búsqueda de participantes, porque ellos venían por sí solos. La experiencia se ha ido transmitiendo y el grupo se ha renovado continuamente”, asegura Wyssenbach.

Wyssenbach, comenta que “las Hermanas Dominicanas y la Unión de Mujeres de Acción Católica nos prestaron sus locales, donde trabajamos durante seis semanas. Los martes por la noche el Consejo de Profesores evaluaba el trabajo y hacía las propuestas para mejorarlo”.

Cuando culmina el primer *Liceo de Vacaciones*, los estudiantes buscaran otras actividades para el grupo: atender la biblioteca de la comunidad, impartir catequesis, realizar talleres de niños, concursos literarios, entre otras.

También surgen los *Días de escuela* que comprendían un campeonato de voleibol masculino y femenino, más una prueba de Castellano y Matemáticas de quinto y sexto grado, para recordarles la importancia del estudio, expresa Lauri Toledo, presidenta de la Asociación Civil Grupo Utopía.

Fulgurar del Grupo Utopía

El *Liceo de Vacaciones* fue de un triunfo tan grande, que los jóvenes no quisieron separarse. Durante el curso atienden la Biblioteca creada por comunidad organizada, imparten refuerzo escolar, teatro y deporte. “Y para decirles que el estudio era más importante que el deporte hicimos seis actividades en esos días: voleibol femenino, masculino, matemáticas de sexto grado, de quinto, castellano de sexto, y de quinto. Acumulamos los resultados de los diez mejores. Y a la escuela ganadora le dimos un

trofeo que compramos vendiendo cool-aid a los jugadores y espectadores del voleibol, dice Wyssenbach.

Así han conducido 15 días de la escuela durante 16 años. Al comienzo del curso, para ver como empezaban. Y al final del curso, para observar sus progresos. Las olimpiadas de castellano y matemáticas de 5º y 6º grado comienzan los "Días de la escuela" con tres escuelas nacionales; luego con cuatro y así sucesivamente, hasta incorporar a la privada.

Primero participaron tres escuelas públicas, luego el número se incrementó notablemente, y más de veinte colegios en 1988 dieron paso a las "Olimpiadas de La Vega", que se realizan todos los años a finales de junio. "Han llegado a participar más de 1400 alumnos de 26 instituciones de la comunidad, quince nacionales, ocho privadas y tres municipales", agrega Toledo.

Desde ese momento, recuerda la profesora Gloria Martínez, dejamos provisionalmente el deporte, y nos concentramos en matemáticas y castellano. Primero un dictado de cien palabras, con dificultades ortográficas normales, en el que les permitíamos hasta diez errores. Luego una hora para resolver diez problemas de matemáticas, que cubrieran todos los objetivos pedidos por el programa de Ministerio. Quisimos asegurarnos que los alumnos no salieran del sistema escolar para la muerte. Los resultados de los dos primeros años fueron muy bajos pero a partir del tercer año comenzaron a cambiar.

La filosofía del Grupo Utopía se basa en que el problema educativo del país no es cuestión de ideas sino de voluntades. Están convencidos que no se pueden quedar en lamentos por la situación actual, por eso se dedican a luchar por mejorar la calidad de vida a través de la formación de la niñez del barrio.

Los clubes de matemáticas y castellano

En 1989 comenzaron con los clubes de matemáticas en La Vega. Gloria Martínez recuerda aquel equipo de Refuerzo escolar del Grupo Utopía que elaboraba una hoja semanal con veinte problemas de un objetivo del programa. "Los dictábamos en un salón, y les dábamos una semana para resolverlo. Y luego retirábamos los corregidos por coevaluación. Anotábamos el porcentaje sobre la matrícula de alumnos que habían

resuelto correctamente 14 o mas problemas, y esos eran puntos para la clasificación entre todas las escuelas; así los íbamos llevando a las Olimpiadas de junio”, explica Martínez.

Los resultados en la Olimpiadas han ido mejorando significativamente a lo largo los años hasta llegar a ser diez veces mejores que en los comienzos. “No hacemos públicos los resultados. Cada escuela no compite con las demás, sino consigo misma. Así hubo un año con 16 escuelas ganadoras, que habían batido record de porcentaje de logro sobre la matrícula”, Wyssenbach.

Nuestra metodología tiene el secreto de entusiasmar cada vez más –Wyssenbach- por eso la queremos exportar o sitios de Venezuela. Creo que es necesario hacer memoria con detalles de año por año, para que se vea que todo nace pequeño, y luego crece. Se han realizado Olimpiadas como las nuestras en Pro-Patria y Valencia, y nos han invitado más de la mitad de los estados de Venezuela para conocer la experiencia, y tengo la confianza que esto seguirá en expansión, dijo.

¡A estudiar en agosto!

El primer paso para el éxito de esta iniciativa fue y sigue siendo la selección de los profesores, quienes deben cumplir tres condiciones básicas para participar: ser de La Vega, porque antes de aprender matemáticas tienen que valorarse y conocer que son capaces de solucionar sus propios problemas, no haber aplazado ninguna materia y tener 16 ó más en la asignatura que dictaran, puntualiza Wyssenbach.

La semana de preparación es la última del mes de julio. Durante ella se les explica a los colaboradores de afuera en qué consiste el trabajo, muchos de ellos son de la UCAB, se realiza el censo para conocer y estimular a los jóvenes que van a recibir las clases, se capacita a los estudiantes que asumirán el rol de profesores y el primer lunes de agosto, comienza la actividad.

Las sedes han sido varias, al principio utilizaban la terraza del dispensario Jesús de Nazareth, donde vivían las hermanas dominicas de La Presentación, y luego un local de la Unión de Mujeres de Acción Católica. Sin embargo, cada año aumentaba el número de

participantes y requerían una más amplia. Los últimos años el Liceo de Vacaciones se ha realizado en la Escuela Mandasmel, sitio que utilizan con la consigna de dejarlo tan limpio que *la directora se pueda peinar mirándose al piso*.

Testigos, para creer en lo posible

José Javier Salas es uno de los más emblemáticos y quien considera al Grupo Utopía como su "segunda familia". Un joven humilde, conversador y buen amigo. Participa en las primeras Olimpíadas de Matemáticas, y tuvo la suerte, como dice él, de hacer la primera y única prueba perfecta, es decir, sin errores. Cuando era estudiante del quinto año de educación mención física y matemática, se hizo acreedor de la orden José Félix Ribas, y del reconocimiento al mejor estudiante ucabista y del premio a la excelencia Juris Vitols, en el mismo año. Destaca por su labor social dentro del *Grupo Utopía* donde ha participado desde que contaba con 11 años de edad. Ahora tiene 29 años y ha sabido conjugar su trabajo en la comunidad de La Vega con su carrera, primero como profesor del Colegio Andy Aparicio, y ahora profesor de la UCAB. Dentro de los proyectos del grupo Utopía en los que participa, destacan las Olimpíadas de castellano y de matemáticas que realizan para los niños de quinto y sexto grado.

Con frases como "dar clases es mi vida", o "la risa de un niño es el mayor combustible para trabajar" define su motivación y entrega abnegada a los muchachos del barrio. Es un hombre de convicciones profundas y con visión de futuro.

En estos momentos ha terminado su doctorado en matemáticas, confiesa "le debo al grupo Utopía lo que soy, estando aquí he logrado lo que me he propuesto de la mano de Dios". José Javier se ha convertido en una esperanza para el Grupo Utopía y es un líder y un luchador social. Finalmente puntualiza "que se ha empeñado en que los jóvenes que entran al grupo no se conformen con lo que les ofrecen las circunstancias, sino que lleguen a donde lo deseen".

Grecia Solórzano es otro buen ejemplo. Comienza hace 6 años como facilitadora de castellano para compañeros de séptimo grado. "Yo quería estudiar educación", y comprobó su vocación cuando se enfrenta a un aula para dar su primera clase. Ahora,

con apenas 18 años de edad, terminando el 5º semestre de Educación y Ciencias Pedagógicas en el Instituto Pedagógico, y va para el tercer año de Educación en la UCAB.

Vimos dos, pero son cientos de testimonios los que cada año se materializan en las olimpiadas que organiza el Grupo Utopía, con participantes de las escuelas de La Vega.

Con el tiempo, no sólo ha crecido el número de concursantes -de 651 en 1988 a 2.600 en el 2006-, sino también las materias y los niveles: castellano y matemática desde primero hasta sexto grado; historia y geografía en quinto y sexto grado; y preescolar.

¿Qué dicen los números?

La población atendida y beneficiada alcanza a más de 15.000 personas, entre niños, adolescentes, jóvenes y adultos del estrato socio-económico D y E. En 25 años de trabajo, el grupo Utopía ha forjado más de 50 licenciados, 80 técnicos superiores, 12 con postgrado y 3 doctores. Más de 10% es docente.

El porcentaje de clasificados en las olimpiadas ha llegado a 813 en las 28 escuelas, un resultado 12 veces mejor que los primeros 15 años. Se ha logrado desarrollar el espíritu de superación y autoestima en los alumnos de las escuelas que participan en 40%.

Gracias al trabajo realizado a través de los diferentes programas, han podido reducir la deserción escolar en 10% . En las primeras olimpiadas de 1988, de 651 alumnos que participaron, y de ellos clasificaron 54. En la edición de 2005 participaron 1.900 estudiantes y clasificaron 900.

El primer año que se realizaron las olimpiadas hubo una sola prueba perfecta. Para junio del presente año, de 1.900 participantes salieron 62 pruebas perfectas. En las Olimpiadas de Preescolar, que se iniciaron en 2003, los alumnos debían leer de 50 a 55 palabras por minuto. Ese año, el récord fue 112 palabras en 45 segundos; al año siguiente se superó la marca, quedando en 147 palabras en menos de un minuto. Posteriormente, más de 15 alumnos han participado en las Olimpiadas de Cenamec.

Un modelo para exportar

Jean Pierre Wyssenbach sostiene que la problemática de la educación que afecta al sector de La Vega no es exclusiva de él "hay 16 millones de venezolanos discriminados, a quienes se les cierran las oportunidades de estudio". Razón por la cual, el Grupo Utopía quiere compartir su experiencia para que sea transmitida a otros.

El recurso que considera más importante es el humano. Ellos comienzan a autofinanciándose la actividad con dinero del mismo barrio, cobrando el costo de una entrada de cine por clase, para comprar el material requerido para impartirlas. Y en las olimpiadas venden bebidas para comprar los trofeos y hacer los diplomas.

En la actualidad, las fundaciones Kellogs y Avina, premian éste esfuerzo brindándole soporte económico para recompensar a los estudiantes docentes, y así buscar incentivarlos por su labor.

Son varios los modelos que han surgido a partir de la experiencia, las Olimpiadas de Propatria, organizadas por estudiantes de la UCAB, el Liceo de Vacaciones de Minas de Baruta, otros. En La Vega ya hay otra iniciativa similar en la Escuela Andy Aparicio.

En los últimos años, Luís Ugalde, en calidad de rector de la UCAB, ha colaborado en proyectar la labor del Grupo Utopía internacionalmente, "en el encuentro sobre participación de los jóvenes universitarios y desarrollo comunitario de las universidades jesuíticas, expertos de Estados Unidos, Argentina, Gran Bretaña, Irlanda, Namibia y Tailandia han visitado La Vega para conocer esta experiencia venezolana" expresa Wyssenbach.

También se destaca, que todo depende de los estudiantes y de su constancia "nosotros lo primero que le decimos a los participantes es que si se conforman sólo con las clases, les garantizamos que no aprobarán la materia. Así se va creando la costumbre de que los jóvenes se esfuercen y no sean simple espectadores" Lauri Toledo.

Para ver materializado el sueño del Grupo Utopía, en cualquier parte del país, se requiere del concurso de todos y, especialmente, que los docentes sean entusiastas. Así como de la generosidad los alumnos participantes, en un modelo cuyo principal objetivo es elevar

la educación venezolana y convertirla en una realidad donde los estudiantes del barrio ingresen a las universidades y lleguen a ser excelentes profesionales, como ya está sucediendo.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

J. WEISSHAAR. Breve Historia de la Parroquia La Vega, UCAB, 1989.

WYSSENBAACH, Jean Pierre: "Treinta años por La Vega", en: Revista SIC, N° 678, Diciembre del año 2003.

TOLEDO LAURI, Tesis de grado.